



2064405

Isabel Gómez y sus "Versos de escalera"

Por: Wellington Rojas Valdebenito

Mucho se ha hablado de que el supuesto auge de la narrativa nacional ha opacado con creces, al que muchos consideran el género literario por excelencia: la poesía. Sin embargo, cualquier lector más o menos informado de lo que acontece en nuestra república literaria se dará cuenta que la poesía constituye un boom permanente, no sujeto a modas ni euforias fugaces. Lo anterior vale para referimos a una figura que desde hace años viene escribiendo versos con un lenguaje propio de un poeta de oficio. Así lo demuestran sus dos anteriores poemarios: "Un Crudo Paseo por la Sonrisa" (1986) y "Pubisterio" (1990). Su tercer libro se titula "Versos de Escalera" (Ediciones M.D. 1994).

En sus versos, Isabel Gómez sabe plasmar añoranzas que marcaron sus días, a las que le añade una sutil mirada a la hora del crepúsculo: "Cuando de nuestros dedos no quede más que una línea en la montaña / y las palabras a medianoche retumben / mirándonos la soledad que cae de nosotros / cuando ya no tengamos más años sino palabras dando gritos en la piel / cuando lo frágil rejuvenezca la candidez. / Entonces la tierra nos abrazará como un relámpago que busca su oración". También su verbo se torna nostálgico para mirar su propia realidad: "No me queda más que ser la bruja del barrio. / La última hermana sin fotografía / la saltimbanqui de tus juegos ecológicos / la envenenada de siempre / no me queda más que ser la bruja / el muro de alguno que otro sueño / la tibia soledad de los pájaros / derramando oscuras

palabras en mi boca / no me queda más que largarme / sacudir mi vestido / limpiar la rabia del último día / proteger mis alas de empollarme". Toda una visión de su propio existir está presente en estos versos: "En mi hogar las sombras expulsaron todo afán de presencia. / De repente la temura se detuvo en la ventana y tuvo un hijo / mientras la lluvia mojó el único verso que amenazaba subir hasta mi boca". Luego, leyendo otras estrofas descubrimos versos de una profundidad a toda prueba: "La sonrisa es un gesto que me calza bien a esta hora de la tarde. / Aunque a veces el llanto es una sonrisa que resbala por mi blusa / hasta el ombligo de mis doce años / alguien decidido a vivir / es el intruso que lava sus manos / y recorre las partes sombrías de mi cuerpo en milenario intento de límite".

Como hastiada de una vorágine donde predomina lo superfluo, la autora no desea ser parte de un rutinario quehacer, plagado de una realidad enmarcada en una latente "irrealidad": "El país de los parlamentos difusos / donde nadie regresa a cubrir la memoria de los muertos / El país de los abecedarios inconclusos / para que el silencio destile su juego solitario. / El país de las epopeyas impredecibles / el país de los oficios relámpagos en pleno encantamiento de la verdad. / El país de las ambigüedades clandestinas. / El país donde los hijos que no fueron / disparan nombres a granel / para que la posteridad los imagine como la última desgracia de los héroes que faltan en este pedazo de sur indefinido".

Cualquier lector más o menos informado de lo que acontece en nuestra república literaria se dará cuenta que la poesía constituye un boom permanente, no sujeto a modas ni euforias fugaces

Isabel Gómez y sus "Versos de escalera" [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isabel Gómez y sus "Versos de escalera" [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile